

CAMINO Y ORACIÓN

GUIÓN LITÚRGICO PARA LA HORA SANTA

ADORACIÓN EUCARÍSTICA Y REPARACIÓN • MÉTODO ÁGAPE

GUIÓN PARA LA HORA SANTA PARROQUIAL (60 MINUTOS)

Jueves 15 de Octubre de 2026 — Guión Completo para Monitor [M], Celebrante [C] y Asamblea [T]

1. SENTIDO LITÚRGICO Y TEOLÓGICO DE ESTA HORA SANTA

Este **guion hora santa eucarística** nos introduce en el misterio del Jueves 15 de Octubre de 2026, un día en que la Iglesia nos invita a contemplar a Cristo Eucaristía como fuente de consuelo y sanación. La Hora Santa de hoy tiene como intención principal acompañar a los afligidos, a quienes sufren en cuerpo o espíritu, y a todos los que atraviesan pruebas de fe, soledad o desesperanza. La presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento es el mismo Señor que caminó por Galilea curando enfermos, consolando a los tristes y perdonando pecados. En la Eucaristía, esa presencia se hace contemporánea a nosotros: Él sigue mirándonos con ternura, tocando nuestras heridas y derramando su paz.

Teológicamente, la Hora Santa es una participación anticipada del Cielo, donde la adoración se une a la intercesión y a la reparación. Al celebrarla en comunidad parroquial, la Iglesia local se convierte en un hospital de campaña, según la bella expresión del Papa Francisco. Los sacerdotes, catequistas y fieles que se reúnen ante el Sagrario experimentan la gracia de ser consolados para luego consolar a otros. Este **guion de hora santa para imprimir** está diseñado para que cada parroquia pueda vivir este momento con profundidad, siguiendo el **método ÁGAPE**, que estructura la oración en cinco fases: Adoración, Gratitude, Apología, Propósito y Esperanza. Así, la Hora Santa se convierte en un camino de **adoración eucarística** que conduce a la **reparación y paz** del corazón.

2. CITA BÍBLICA GENERADORA Y MEDITACIÓN EUCARÍSTICA

Cita bíblica generadora: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mt 11,28-30).

Texto completo del Evangelio según San Mateo 11,25-30:

En aquel tiempo, tomó Jesús la palabra y dijo: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Meditación Teológico-Pastoral:

El Evangelio de este día nos muestra a Jesús que, después de alabar al Padre por revelar los misterios a los pequeños, extiende una invitación universal: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados». Esta palabra resuena con especial fuerza en la Hora Santa de Consuelo de los Afligidos. El Señor no llama a los perfectos, sino a los que sufren; no a los fuertes, sino a los que se sienten desfallecer. La Eucaristía es el sacramento de esa invitación: en cada hostia consagrada, Jesús sigue diciendo «Venid a mí». Él conoce nuestras fatigas, nuestras enfermedades, nuestras angustias económicas, familiares o espirituales. No se queda indiferente; su corazón manso y humilde se conmueve ante nuestras lágrimas.

La teología eucarística nos enseña que la presencia real de Cristo es presencia sacrificial y transformante. Al adorarlo, no solo lo contemplamos, sino que nos dejamos mirar por Él. Esa mirada penetra en lo más profundo de nuestra alma y toca las heridas que nadie más ve. Por eso, la Hora Santa es un tiempo de sanación interior. El mismo Jesús que dijo «Yo os aliviaré» sigue actuando a través de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación. En este Jueves 15 de Octubre, la parroquia se convierte en un cenáculo donde el Espíritu Santo, esposo del alma, derrama su consuelo sobre los afligidos.

Pastoralmente, esta Hora Santa nos urge a ser instrumentos de consuelo. No podemos salir del templo indiferentes al dolor de nuestros hermanos. La adoración eucarística nos envía a llevar la esperanza a los enfermos, a los ancianos solos, a las familias en crisis, a los que han perdido la fe. El método ÁGAPE nos ayuda a recorrer este camino: Adoración que nos postra ante el Misterio, Gratitude que reconoce los dones recibidos, Apología que repara las ofensas, Propósito que se compromete con la caridad y Esperanza que se abandona en María. Así, la Hora Santa se convierte en un manantial de **reparación y paz**.

Finalmente, la meditación nos invita a reconocer que el yugo de Cristo es suave porque Él lo lleva con nosotros. No estamos solos en la prueba. Él camina a nuestro lado, y en la Eucaristía se hace alimento y compañía. Los pequeños, los pobres, los que lloran son los predilectos del Padre. Esta Hora Santa es su hora: la hora en que el cielo se inclina sobre la tierra para enjugar toda lágrima.

Pauta de silencio meditado: Después de esta meditación, el monitor invitará a guardar cinco minutos de silencio absoluto. Durante ese tiempo, los fieles pueden repetir interiormente: «Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo». Se sugiere arrodillarse o inclinar la cabeza ante el Santísimo Sacramento.

3. DESARROLLO DEL GUIÓN LITÚRGICO (MÉTODO ÁGAPE)

Guion hora santa eucarística con el Método ÁGAPE

[M] Monitor / Guía: Hermanos, comenzamos esta Hora Santa de Consuelo de los Afligidos. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

[T] Todos / Asamblea: Amén.

[M]: Nos reunimos ante el Santísimo Sacramento del Altar para adorar a Cristo, consuelo de los afligidos, y para pedir por la sanación interior de todos los que sufren. Sigamos el método ÁGAPE: Adoración, Gratitud, Apología, Propósito y Esperanza.

A — Adoración

[C] Celebrante / Sacerdote: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. La paz esté con todos vosotros.

[T]: Y con tu espíritu.

[C]: Hermanos, dispongamos nuestro corazón para recibir al Rey de reyes. Se procede a la Exposición Solemne del Santísimo Sacramento. El sacerdote, revestido con capa pluvial, se acerca al Sagrario, inciensa el Santísimo y lo coloca en la custodia sobre el altar. Mientras tanto, se entona el canto de entrada.

Canto de Entrada: "Cantemos al Amor de los Amores"

[M] y [T]: Cantemos al Amor de los Amores, cantemos al Señor. Dios está aquí, venid adoradores, adoremos a Cristo Redentor. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la gloria! ¡Amor eterno a ti, único Dios! Letra completa: Cantemos al Amor de los Amores, cantemos al Señor. Dios está aquí, venid adoradores, adoremos a Cristo Redentor. ¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra bendecid al Señor. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la gloria! ¡Amor eterno a ti, único Dios!

[C]: Oremos. Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos has dejado el memorial de tu pasión y muerte, concédenos que, al adorarte con fe viva, experimentemos la fuerza de tu consuelo y la alegría de tu salvación. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

[T]: Amén.

[M]: Salmo Responsorial. Respondemos todos: «**El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?**»

[M]: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

[T]: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

[M]: Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo santo.

[T]: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

[M]: Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

[T]: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

[C]: Oración de Exposición: Dios todopoderoso y eterno, que en la Eucaristía nos das el alimento de la vida eterna, te pedimos que, al contemplar este Sacramento, recibamos la sanación de nuestras heridas y la esperanza que no defrauda. Por Cristo nuestro Señor.

[T]: Amén.

G — Gratitud

[M]: Elevemos nuestra gratitud al Señor, que siempre escucha el clamor de los afligidos. A cada intención respondemos: «**Te damos gracias, Señor, porque tu amor es eterno.**»

[M]: Por el don de la Eucaristía, presencia real de Cristo entre nosotros, que nos consuela y fortalece.

[T]: Te damos gracias, Señor, porque tu amor es eterno.

[M]: Por la Iglesia, columna de verdad y baluarte de caridad, que acompaña a los enfermos y afligidos.

[T]: Te damos gracias, Señor, porque tu amor es eterno.

[M]: Por el Papa, los obispos y sacerdotes, que nos administran los sacramentos de la sanación.

[T]: Te damos gracias, Señor, porque tu amor es eterno.

[M]: Por las familias que sufren pruebas económicas, de salud o de fe, y que confían en tu providencia.

[T]: Te damos gracias, Señor, porque tu amor es eterno.

[M]: Por los que cuidan a los enfermos y ancianos, reflejo de tu amor misericordioso.

[T]: Te damos gracias, Señor, porque tu amor es eterno.

[M]: Por los que han perdido la esperanza y están a punto de desfallecer, para que encuentren en ti su roca firme.

[T]: Te damos gracias, Señor, porque tu amor es eterno.

[M]: Por los difuntos, especialmente los más olvidados, para que gocen de tu presencia eterna.

[T]: Te damos gracias, Señor, porque tu amor es eterno.

[M]: Por nuestra comunidad parroquial, para que sea un hogar de consuelo y esperanza.

[T]: Te damos gracias, Señor, porque tu amor es eterno.

[M]: Por la creación y por quienes la cuidan, para que la paz de Cristo reine en el mundo.

[T]: Te damos gracias, Señor, porque tu amor es eterno.

[M]: Por todos los beneficios que hemos recibido de tu bondad, incluso los que no reconocemos.

[T]: Te damos gracias, Señor, porque tu amor es eterno.

A — Apología

[M]: Conscientes de nuestras faltas y de las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento, pidamos perdón con corazón contrito. Respondemos: **«Perdón, Señor, ten piedad de nosotros».**

[M]: Por las veces que hemos recibido la Eucaristía con indiferencia o sin preparación.

[T]: Perdón, Señor, ten piedad de nosotros.

[M]: Por los sacrilegios cometidos contra la Eucaristía y por las profanaciones en todo el mundo.

[T]: Perdón, Señor, ten piedad de nosotros.

[M]: Por las misas celebradas sin reverencia y por los sacerdotes que han faltado a su ministerio.

[T]: Perdón, Señor, ten piedad de nosotros.

[M]: Por los fieles que han abandonado la adoración y han dejado enfriar su amor a Jesús Eucaristía.

[T]: Perdón, Señor, ten piedad de nosotros.

[M]: Por las ofensas contra la santidad del matrimonio, la familia y la vida naciente.

[T]: Perdón, Señor, ten piedad de nosotros.

[M]: Por la corrupción, la injusticia y la opresión que causan sufrimiento a los inocentes.

[T]: Perdón, Señor, ten piedad de nosotros.

[M]: Por nuestro egoísmo y falta de caridad hacia los pobres y afligidos.

[T]: Perdón, Señor, ten piedad de nosotros.

[M]: Por las veces que hemos dudado de tu presencia real en la Eucaristía.

[T]: Perdón, Señor, ten piedad de nosotros.

[M]: Por nuestra tibieza y negligencia en la oración y en la adoración.

[T]: Perdón, Señor, ten piedad de nosotros.

[M]: Por todos los pecados de la humanidad que ofenden tu amor y tu justicia.

[T]: Perdón, Señor, ten piedad de nosotros.

[C]: Oración de reparación: Dios de amor y de misericordia, acepta el acto de desagravio que te ofrecemos por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento y contra tu santa Iglesia. Limpia nuestras culpas, renueva nuestros corazones y concédenos la paz verdadera. Por Cristo nuestro Señor.

[T]: Amén.

P — Propósito

[M]: Presentemos nuestras súplicas a Dios, Padre de todos, confiando en su misericordia. A cada petición respondemos: **«Escúchanos, Señor, y sánanos».**

[M]: Por la santa Iglesia, para que sea signo de esperanza y consuelo para los afligidos del mundo entero.

[T]: Escúchanos, Señor, y sánanos.

[M]: Por los sacerdotes y ministros de la Eucaristía, para que vivan con santidad el misterio que celebran.

[T]: Escúchanos, Señor, y sánanos.

[M]: Por las familias que atraviesan pruebas, para que encuentren en el hogar un anticipo del cielo.

[T]: Escúchanos, Señor, y sánanos.

[M]: Por los enfermos, los ancianos y los que sufren soledad, para que experimenten la cercanía de Cristo Eucaristía.

[T]: Escúchanos, Señor, y sánanos.

[M]: Por los que han perdido la fe y buscan consuelo en falsas esperanzas, para que vuelvan a la casa del Padre.

[T]: Escúchanos, Señor, y sánanos.

[M]: Por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, para que haya pastores según el corazón de Cristo.

[T]: Escúchanos, Señor, y sánanos.

[M]: Por la paz en el mundo, especialmente en las zonas de guerra y violencia, para que cese el derramamiento de sangre inocente.

[T]: Escúchanos, Señor, y sánanos.

[M]: Por nuestros difuntos, para que contemplen eternamente el rostro de Dios y gocen de su descanso.

[T]: Escúchanos, Señor, y sánanos.

[C]: Oración conclusiva: Padre bueno, que en tu Hijo Eucaristía nos has dado el remedio para todas nuestras dolencias, escucha las plegarias de tu pueblo afligido y concédenos la sanación interior que tanto necesitamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

[T]: Amén.

E — Esperanza

[M]: Como hijos confiados, nos consagramos a la Santísima Virgen María, Madre del Consuelo y Salud de los Enfermos. Rezamos juntos:

[T]: ¡Oh María, Madre del Consuelo, esperanza de los afligidos! Te consagramos nuestras vidas, nuestras familias y nuestras parroquias. Alcánzanos de tu Hijo Jesús la sanación del cuerpo y del alma, la paz del corazón y la fortaleza en las pruebas. Tú, que estuviste al pie de la cruz, acompaña a los que sufren y enséñanos a confiar en la misericordia divina. Amén.

[C]: Rito de Reserva: El sacerdote se arrodilla, inciensa el Santísimo y lo reserva en el Sagrario. Mientras tanto, se canta el **Tantum Ergo**.

4. REFLEXIONES ESPIRITUALES Y TIEMPOS DE SILENCIO MEDITADO

La Hora Santa de Consuelo de los Afligidos nos regala dos momentos de silencio profundo para dejarnos tocar por el Señor. El primer silencio, de cinco minutos, se realiza después de la Adoración. Ante el Santísimo expuesto, cada fiel puede preguntarse: **«¿Cuáles son las heridas que hoy me impiden vivir con esperanza? ¿He permitido que Jesús las toque?»** Se invita a cerrar los ojos y respirar pausadamente, repitiendo: «Jesús, manso y humilde de corazón, sana mi interior».

El segundo silencio, también de cinco minutos, se guarda después de la Apología. Es un tiempo para examinar el corazón a la luz de la Eucaristía: **«¿He sido instrumento de consuelo para los demás? ¿He reparado las ofensas contra el Santísimo? ¿Qué paso concreto me pide el Señor para llevar su paz a los afligidos?»** Durante este silencio, se puede repetir: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Transforma mi dolor en ofrenda».

Estos silencios no son vacíos, sino encuentros. En ellos, el Espíritu Santo ora en nosotros con gemidos inefables y nos concede la gracia de la sanación interior. La comunidad permanece en actitud de escucha, postrada o sentada, pero con el corazón atento a la voz del Amado.

5. RITO DE BENDICIÓN, PRECES E INTERCESIÓN Y RESERVA EUCARÍSTICA

Canto: Tantum Ergo / Pange Lingua

[T]: *Tantum ergo Sacramentum / veneremur cernui: / et antiquum documentum / novo cedat ritui: / praestet fides supplementum / sensuum defectui.*

[T]: *Genitori, Genitoque / laus et iubilatio, / salus, honor, virtus quoque / sit et benedictio: / procedenti ab utroque / compar sit laudatio. Amen.*

[T]: En español: Adorad postrados este Sacramento. Cesen las sombras del antiguo rito; la fe supla la debilidad de los sentidos. Al Padre y al Hijo sea alabanza, júbilo, honor, poder y bendición; y al que de ambos procede, igual gloria. Amén.

Alabanzas de Reparación al Santísimo Sacramento

[C]: Bendito sea Dios.

[T]: Bendito sea Dios.

[C]: Bendito sea su santo Nombre.

[T]: Bendito sea su santo Nombre.

[C]: Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

[T]: Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

[C]: Bendito sea el Corazón de Jesús.

[T]: Bendito sea el Corazón de Jesús.

[C]: Bendita sea la Santísima Virgen María, Madre de Dios.

[T]: Bendita sea la Santísima Virgen María, Madre de Dios.

[C]: Bendito sea el Espíritu Santo, Consolador.

[T]: Bendito sea el Espíritu Santo, Consolador.

[C]: Bendita sea la Santa Iglesia Católica.

[T]: Bendita sea la Santa Iglesia Católica.

[C]: Bendito sea San José, esposo de la Virgen María.

[T]: Bendito sea San José, esposo de la Virgen María.

[C]: Benditos sean los ángeles y los santos del cielo.

[T]: Benditos sean los ángeles y los santos del cielo.

[C]: Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

[T]: Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Bendición con la Custodia

[C]: Dios todopoderoso, que en Cristo Eucaristía nos das el pan de la vida y el consuelo de los afligidos, derrame sobre vosotros su bendición abundantemente y os conceda la sanación interior y la paz duradera.

[T]: Amén.

[C]: Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre.

[T]: Amén.

[C]: Se realiza la Bendición con el Santísimo Sacramento. El sacerdote hace la señal de la cruz con la custodia sobre la asamblea. Después, se reserva de nuevo el Santísimo en el Sagrario.

Canto Final a la Virgen María: "Salve, Reina de los cielos"

[T]: Salve, Reina de los cielos, salve, Señora de los ángeles; salve, raíz, salve, puerta, que la luz verdadera nos mostraste. Alégrate, Virgen gloriosa, entre todas la más hermosa; salve, oh Virgen, la más pura, ruega por nosotros a Cristo. Tú que eres Madre del Redentor, puerta del cielo siempre abierta, estrella del mar, socorre al pueblo que cae y se levanta. Tú que engendraste a tu Creador, Madre del Salvador, ruega por nosotros, Virgen llena de gracia. Amén.

[M]: Hermanos, que la Hora Santa de Consuelo de los Afligidos haya sido un bálsamo para vuestras almas. Llevemos la esperanza de Cristo Eucaristía a nuestros hogares y a los que sufren. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros y permanezca para siempre.

[T]: Amén.

[M]: Podéis ir en paz.

[T]: Demos gracias a Dios.